



La casa natal

AGROSENDAS
Vivencias profesionales

de Oscar Alloatti

**Sendas transitadas por un
Maestro Rural e Ingeniero Agrónomo
en el campo argentino**

Prólogo

AGROSENDAS es nada más y nada menos que la crónica con lujo de detalles de una vida dedicada a trabajar sirviendo, sin olvidarse de los que lo ayudaron a entender esa filosofía para hacer de su profesión una suerte de gesta heroica, para derribar los muros del “no se puede” y plantar los mojonos de “A que sí” en cada proyecto por utópico que pareciera.

El autor fue buscando en cada región que le tocó andar a los que ya estaban intentando algo con espíritu de pioneros y se sumó para emprender otros tan atrevidos como los anteriores hasta lograr resultados y dejarlos instalados como nueva y mejor manera de producir un viejo cultivo zonal o invitarlos a la grata aventura de arrancar de cero con alguna planta desconocida entonces y que hoy se ha convertido en el cultivo estrella en todo el territorio apto del país.

Queda sentado en estos escritos el reconocimiento y la gratitud a cada uno de sus compañeros de labor y sueños, manifestado en la prodigiosa memoria de Oscar, para no olvidarse ni de los apodosos de cada uno de ellos.

Al Ingeniero Alloatti lo conocí cuando era Secretario de Agricultura de la Provincia de Santa Fe, y lo vi muchas veces pelear contra los molinos de viento como el Quijote tratando siempre de solucionar los problemas y no de silenciar protestas.

Cuando un día nos sentamos a conversar, nos dimos cuenta que creíamos en las mismas cosas y en los mismos métodos para lograr objetivos.

Sobre todo eso de instalar la cultura del “sí, se puede”, mostrando ejemplos de todo el país como lo hacemos semanalmente en nuestro Programa “Mano a mano con el campo” por Canal Rural.

Quiero agregar un detalle que no pertenece a este libro pero sí a la conducta del autor. Cuando recorremos las distintas megas muestras rurales durante estos años, nunca escuché a ningún productor reclamarle por alguna desprolijidad o medida equivocada cuando estaba en la función pública, y eso no es poca cosa en estos tiempos que corren.

Oscar es alguien que demostró con hechos ser una persona comprometida con valores esenciales de la vida y esto se traduce en el respeto a los demás.

En el caso particular mío, ocurre que al profundo respeto que le tengo, le agrego mi sincero afecto y eso me da el derecho de ser tan atrevido que acepté prologar estas sentidas crónicas de vida.

Oscar, gracias por tu amistad y tu confianza.

Luis Landriscina

Humorista

Narrador de Usos y Costumbres

Presentación

Oscar Alloatti

Soy del campo, del Espinillo, una colonia de agricultores de la campiña entrerriana. Mis padres, Don Pedro y Doña “Peti”, eran arrendatarios y trabajaban con caballos sembrando lino, trigo y maíz, y tenían unas pocas lecheras a las que ordeñaban procurando algo de dinero para los gastos mínimos de la familia. Al lado de la casa, por supuesto, había quinta, huerta y gallinero.

Allí fuimos educados por nuestra familia mis dos hermanos –el Yuli y el Tito- y yo, y la instrucción primaria la recibimos en la centenaria Escuela 58.

Lidia Jalil y Ramón Soto fueron Maestros de esa etapa de mi vida, cuando yo era un “gurí” del Espinillo.

La Escuela Alberdi me dio la posibilidad de ser Maestro Normal Rural y la Universidad Nacional de la Plata de obtener el título de Ingeniero Agrónomo. La vida y mis amigos me permitieron conseguir los recursos para lograrlo. Estos pasos fueron etapas de formación que me sirvieron para encarar con mejores herramientas lo que vendría luego.

Viví 20 lindos años en Reconquista, en el chaco santafesino, donde “hicimos el nido” con Susana y allí nacieron nuestros cuatro “pichones”: Marianela, Mario, José Luís y María Florencia. Ahora resido en Santa Fe.

Por las sendas que recorrí a lo largo y ancho de nuestro país -Argentina- encarando tareas en el medio rural fui cosechando estas vivencias que quiero compartir con Ustedes. ¿Se acuerdan cuándo éramos chicos y aparecía un desafío?

Uno le decía al otro ¡A que no! y éste respondía ¡A que sí! Podía tratarse de subir a un lugar difícil, saltar algo grande, entrar a un lugar riesgoso. En fin, siempre era un intento de resultado incierto.

Cuando nos volvimos grandes empezamos a tener más reparos y tomamos mayores precauciones, justo en el momento de nuestras vidas en que los desafíos dejaban de ser anécdotas para el comentario y comenzaban a tener resultados importantes para cada uno de nosotros y para los demás.

¿Te parece, che? No sé que decirte. ¿Y si no resulta? Habría que ver mejor

Algunas veces los intentos tienen éxito, otras veces no. Pero nunca se puede saber el resultado si no se encara el desafío.

¡A que no! ¡A que sí!

Lo que aquí les cuento hace referencia a algunos de los que se fueron presentando en mi camino por el campo argentino.

Los invito a recorrer juntos estas “Agrosendas”

¿Vamos?

